

Rafael Alarcón, *Vértice de llama: El Greco en la literatura hispánica (Estudio y antología poética)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014.

CARMEN ALEMANY BAY
Universidad de Alicante

En el 2014 se celebró el IV Centenario del fallecimiento del Greco, y este evento se saldó, entre muchas otras cosas, con la publicación de un libro —estudio y antología— sobre aquel pintor griego que recorrió tierras italianas, vino a España para trabajar en el Escorial y vivió sus días finales en Toledo. Pero el Greco, en el planteamiento de este volumen escrito por Rafael Alarcón Sierra, es visto desde una óptica peculiar: como figura ligada a la literatura en lengua española; y es este uno de los muchos méritos que contiene *Vértice de llama: El Greco en la literatura hispánica (Estudio y antología poética)*.

Para analizar y reseñar este amplio recorrido de la figura del Greco por los caminos de la literatura, fundamentalmente de la poesía escrita en español, sigamos el orden que nos impone la hermosa portada del libro. Empecemos a hablar sobre el autor de este sólido trabajo, Rafael Alarcón Sierra. Profesor de la Universidad de Jaén, realizó sus estudios universitarios en la de Zaragoza, y tempranamente destacó por sus análisis de Manuel Machado; es fundamental su ensayo *Entre el modernismo y la modernidad: la poesía de Manuel Machado* (1999). Machado (Manuel) fue la piedra de toque de su investigación; a partir de ahí, este crítico indagaría en autores que están, temporalmente hablando, en la órbita del andaluz, como Rubén Darío, Miguel de Unamuno, Ramiro de Maeztu, Azorín, Juan Ramón Jiménez, junto a algunos escritores posteriores como Federico García Lorca o, más tardío, Luis Felipe Vivanco. Todo un camino preparatorio hasta la publicación del libro que nos ocupa, en el que se intuyen tantos sólidos conocimientos.

Respecto al título, su primera parte, «Vértice de llama», procede de uno de los versos que Rafael Alberti dedicó al Greco: «Aquí, el barro ascendiendo a vértice de llama», perteneciente al poema «El Greco», que lógicamente se incluye en la amplia antología poética que nos ofrece Alarcón Sierra en el cierre del volumen. Las siguientes palabras del título son la descripción de lo que el lector visualizará en el índice y se completará con la lectura de este libro en el que se combinan lo histórico y lo crítico, y se establece una pauta, tan presente hoy en día en lo poético, como es el diálogo de la pintura con la poesía, pero también con otras artes de la imagen.

Las palabras de Alarcón Sierra no pueden ser más explícitas e impacantes desde la «Introducción»: el Greco «es nuestro contemporáneo. Es un fecundo *anacronismo moderno*» (p. 9). Con esta certeza, y con la convicción de que el cretense ha sido inspiración y guía para la modernidad, pero sobre todo para esa modernidad más radical que comenzó con las vanguardias, nuestro crítico comienza la aventura, a través de un riguroso y detallado estudio, de la presencia constante y fructífera de este pintor en las letras hispánicas; sin olvidar, como también señala en las primeras páginas, que el Greco es también, y ya tirando del mito, «una creación de la primera mitad del siglo XX» (p. 9). Si bien la originalidad del cretense ya fue descubierta por anteriores pintores, Doménikos Theotokópoulos, en palabras de Alarcón Sierra, «es visto como un precedente de simbolistas, modernistas, cubistas, futuristas o expresionistas» (p. 9); es decir, autores de movimientos artísticos de los que Alarcón Sierra es un gran conocedor. Por eso no es de extrañar que, en las páginas de este libro, encontremos tanta información, tantos detalles y pormenores que solo podían venir de la sutileza de la que siempre ha hecho gala en sus investigaciones este profesor e investigador de la Universidad de Jaén.

Tras la puesta en escena, que es la precisa «Introducción», el libro se despliega en tres grandes bloques para conseguir a pie juntillas lo que se nos propuso en el título. El primero, titulado «La construcción del Greco en la modernidad», es un exhaustivo recorrido, siempre ágil, en el que se cuenta la evolución de ese que ya podemos llamar «personaje», desde el siglo XVII hasta las últimas décadas. En estas páginas, no más allá de las setenta, el lector irá intuyendo, a través de los argumentos de Alarcón Sierra, cómo se ha ido modulando y transformando la figura del Greco y cómo se ha ido asumiendo a través del tiempo su legado pictórico desde las letras. También sabremos que Azorín y Pío Baroja lo mencionan en algunas de sus novelas; o que Ortega y Gasset y Eugenio D'Ors le dedicaron

ensayos; y que también escribieron sobre él Ramón Gómez de la Serna o Gregorio Marañón. Este primer apartado es un sorprendente compendio de información sobre literatura y arte, amén de otras disciplinas.

En la segunda parte, «El Greco en la poesía hispánica», nuestro crítico organiza, en casi un centenar de páginas, un catálogo en el que con minuciosidad se explica cómo los poetas han ido construyendo versos de los que el pintor cretense y su obra se han hecho partícipes. En cada uno de los autores enunciados —casi un centenar— se detalla, a modo de muestra, cuál es su pequeña o gran aportación; podemos citar a modo de ejemplo a Francisco Villaespesa, a Manuel Machado, a Oliverio Girondo, a Gastón Baquero, a Miguel Hernández, o a poetas más recientes como Blanca Andreu o Jorge de Arco. Del poeta de Orihuela dirá que «es quizá Miguel Hernández quien da el pistoletazo de salida en el soneto titulado “En toda su hermosura”, último de los tres dedicados “A María Santísima”» (110), pues fue el primer autor del xx que se refiere al Greco en un poema de contenido religioso; pero también se menciona a poetas relevantes de geografías no hispánicas, como William Carlos Williams, «quien en su metapoético “Deep Religious Faith”, incluido en uno de sus mejores libros, *The Desert Music* (1954), lo cita como primer ejemplo de la necesidad vital de la poesía y el arte» (p. 124).

Tras los rigurosos estudios comprendidos en la primera y segunda parte de *Vértice de llama: El Greco en la literatura hispánica*, el volumen se cierra con «El Greco en la poesía hispánica (Antología)». Huelga decir que es la antología más amplia sobre el Greco en la poesía hispánica, pero conviene explicitar que hasta los más avezados en conocimientos de poesía quedarán sorprendidos —a pesar de que ya han tenido noticia de ello en el capítulo anterior— de cuántos poetas de nuestra cultura han tenido en mente a ese «anacronismo moderno». La lectura de esta antología posibilita al lector comprobar cómo se ha ido configurando desde lo poético la pintura y la figura del Greco a través de los siglos, fundamentalmente en el xx, en el que fue enaltecido como icono; pero también cómo cada poeta asimila a su manera el legado del cretense, acercándolo a su propia visión del arte y aportando su propia sugestión en los versos. O bien —esta sería una nueva cala— realizar un original paseo por la poesía escrita en español, desde los textos poéticos más antiguos incluidos, los de Paravicino y Góngora, hasta los más recientes; sin olvidar aquellos poetas que dieron brillo a nuestra cultura como Alberti, Guillén o León Felipe.

La obra que aquí nos ocupa es en gran parte el corolario de una investigación sostenida a lo largo del tiempo de quien es poseedor de una vasta

trayectoria en el campo del hispanismo, específicamente de la poesía, pero también profundo conocedor de otras artes, como es el caso de Rafael Alarcón Sierra. Las páginas de este libro enseñan, a través de un lenguaje sugestivo, pasajes sugerentes en los que nuestro crítico nos ofrece la imagen de uno de los pintores más originales y controvertidos de la historia de la pintura. He aquí, en fin, una investigación exhaustiva, realizada con agudeza y no exenta de originalidad por el tema del que se ocupa.